

CUADERNO DE NOTAS DE UN ESTUDIANTE EUROPEO

Las páginas que siguen no aspiran a contener un libro original. Forman, ni más ni menos, como su título expresa sin humildad fingida, una especie de libreta de memorias, un índice —sujeto, naturalmente, a cierto orden personal— de los temas que preocupan a todas las juventudes de nuestro tiempo. El haber condensado en pocas páginas no pequeño número de apasionantes lecturas, quizá preste alguna utilidad al trabajo del compilador. Sin contar con que ciertos capítulos acaso contengan una manera propia de mirar que revista de un barniz nuevo la consideración de determinados fenómenos conocidos.

ESQUEMA

I

Todo proceso histórico es, en el fondo, un proceso religioso. Sin descubrir el substratum religioso no se entiende nada. La presente situación del mundo es, ni más ni menos, la última consecuencia de la Reforma.

La Reforma: Lutero (la fe sin las obras); Calvino (la gracia inamisible). Luego: ni esfuerzos por ganar el Cielo, ni preocupación por el Infierno. La energía se encauza hacia lo humano. Hay como un desbordamiento de alegría. Y, al lado, la irrupción de los nuevos ricos, compradores de los bienes eclesiásticos. ¿Libertad de creencias? Nada de eso; ese es ya un fenómeno del siglo XIX. La Reforma se manifiesta como una *guerra santa* contra lo que llama el papismo idólatra; guerra implacable y durísima: (Ginebra, Inglaterra, con los Cecil y Cromwell; Gustavo Adolfo...). (Sorel. Prólogo a las *Reflexions sur la violence*). En el protestantismo están ya en germen: la civilización mecánica; la interpretación económica de la vida (el éxito en los negocios humanos, señal de predestinación; idea calvinista); el capitalismo (por oposición a la función feudal de la propiedad); el optimismo (los calvinistas creen que no todos los hombres son llamados a la gracia, pero *ellos* se sienten todos llamados a la gracia).

II

El optimismo filosófico. Rousseau; el hombre es nativamente bueno. Abolengo protestante del optimismo filosófico (la gracia concedida de *balde*. ¿Quizá sobra el pecado original? El protestantismo sostiene que la Redención bastó para devolvernos a todos la gracia (a los elegidos, claro), sin necesidad de obras ni Sacramentos; es decir, nos reintegró del estado de *penitencia* (católico) al estado de inocencia) — Abolengo protestante de la “declaración de los derechos del hombre” (Constituciones americanas. V. Jellinek). Las “declaraciones” exceden del pensamiento de Rousseau (el individuo no se reserva nada, según él); pero la sustancia está en el *optimismo*; Rousseau lo es a machamartillo, el ser colectivo siempre quiere ser bien. Las constituciones revolucionarias, empíricamente, reducen la aplicación de este principio al restringir el sufragio. Para ellas “el pueblo” quiere decir “la burguesía” como para la revolución socialista, más adelante, querrá decir “el proletariado”. La revolución es siempre un cambio de aristocracia: la sustitución de una aristocracia *que ya no cree en sí misma* por otra clase que *cree en su propia vitalidad*. La aristocracia de fines del XVIII se ríe de las sátiras lanzadas contra ella (Beaumarchais, Voltaire). Más tarde veremos a una burguesía cobarde jugar con el socialismo (a otro capítulo).

III

El optimismo económico. Smith: dejadas las fuerzas económicas a sus anchas, se producen los resultados inmejorables —circunstancias en que apareció el optimismo

económico: los inventos: la máquina de hilar, máquina de tejer, etc.; la manufactura.—
La política librecambista inglesa.

IV

Edad de oro del liberalismo económico y político. El siglo XIX: progreso material; actividad intelectual; grandes empresas... Nacimiento de Italia; nacimiento de Alemania... El aguafiestas: Carlos Marx; su disección¹ del proceso capitalista; sus vaticinios.

V

Las últimas consecuencias del liberalismo político: pulverización de los partidos; duración efímera de los gobiernos; ferocidad en las luchas políticas; la injuria, método polémico: la Prensa insolvente; las bibliotecas nocturnas (fábricas de obreritos pedantes, que se creen cultos porque conocen un manualito tendencioso de cualquier disciplina); el hundimiento de toda jerarquía, la insolidaridad; el nacionalismo, no ya la idea hegeliana (nación = realización histórica) sino *todas* = el ejemplo de siempre: Inglaterra. Pero Inglaterra es el país que, ahora, se da el lujo de derrochar una gran fortuna heredada. Formación implacable de su unidad espiritual (persecuciones religiosas); implantación tardía del sufragio (sus etapas; el sufragio universal sólo en 1918); régimen oligárquico hasta hace muy poco. Y *ya*, señales de cuarteamiento.

VI

Las últimas consecuencias del liberalismo económico: superindustrialización (artículos de primer establecimiento fabricados al ritmo de los artículos de consumo; saturación de los mercados). Industrialización de todos los países. Concentración de capitales — Proletarización del artesanado (y, en cierto modo, de la clase media, ya, en su mayor parte, asalariada; la diferencia de salario es meramente *cuantitativa* pero no *cualitativa*; la clase media ya no tiene *casa*, patrimonio familiar; vive suspendida de la existencia material del jefe que la sostiene con su sueldo) — Las profecías de Carlos Marx — Las grandes crisis — El paro.

VII

Armonía entre el hombre y su entorno; en esa fórmula se expresa el malestar de nuestro tiempo. Cuadro del mundo contemporáneo: sociedad en trance de crisis y *sin brío para hacerle frente*. Vida muerta, (caloríferos, frigoríficos, ascensores, alimentos fáciles...) (V. Carrell). Crisis de la antigua aristocracia, no por envilecimiento (el promedio de duques es mejor que el de catedráticos), sino por dimisión; ya puramente decorativa. Crisis de las nuevas dinastías: los hijos de los capitanes de industria son *señoritos*. Crisis de la vitalidad burguesa (paralelo con el fenómeno precursor de la Revolución francesa: la cobardía de los burgueses liberales, aduladores del proletariado). Amenaza de la plebe urbana, ensoberbecida, rencorosa, insolente, insufrible... Los bárbaros en las fronteras.

VIII

Edades clásicas y edades medias. — Las edades medias, ascendentes, *devienen* edades clásicas; las edades clásicas, plenarias, no devienen edades medias; degeneran y concluyen en catástrofe. La catástrofe, el barbecho histórico, y luego la nueva edad

¹ Un error en la fuente reemplaza esta palabra por otra, alterando el sentido de la frase: «dirección».

media ascendente, *en la que retoñan los valores permanentes de la edad hundida*. Considerada a mil años o a cien de distancia, la catástrofe *no importa*; a la larga se salva todo lo auténtico; pero para la generación a la que le toca es definitiva. Nuestra generación presiente como próxima la catástrofe; ha diagnosticado su carácter de fin de edad (multitud de libros: Spengler, Berdiaeff, Carrell); pero lleva esta ventaja a las épocas gemelas: lo sabe. Y hasta quiere tender *el puente sobre la invasión de los bárbaros*.

IX

Actitudes. — Anarquismo: pretende resolver la inarmonía entre el hombre y su contorno disolviendo la colectividad en individuos. — Fascismo: pretende resolverla absorbiendo al individuo en la colectividad (el comunismo no es una tercera actitud: es *la propia invasión de los bárbaros* en cuanto dictadura del proletariado); el anarquismo —utópico— en cuanto remota aspiración. — El anarquismo es irrealizable. — El fascismo es fundamentalmente falso: acierta al barruntar que se trata de un fenómeno religioso, pero quiere sustituir la religión por una idolatría. Nacionalismo. El nacionalismo es romántico, anticatólico: por lo tanto, en un último fondo, antifascista. De ahí su carácter multitudinario, fatigoso por la permanencia en la crispación. Falso además en lo económico, porque no se remueve la verdadera base: el capitalismo. Eso del *sistema corporativo* es una frase: conserva la dualidad: patrono-obrero, aunque agigantada en los sindicatos. Es decir, persiste el esquema bilateral de la relación de trabajo y, atenuada o no, la mecánica capitalista de la *plus-valía*. Pero el fascismo atisba (quizá, sobre todo, en Alemania) que hay algo de forma ascética que asumir. Tratará de aclararse esto en el capítulo siguiente.

X

La entraña religiosa de la crisis. La unidad católica: sentido total de la vida religiosa en la Edad media, es decir, ni sacrificio del individuo a la colectividad ni disolución de la colectividad en individuos, sino síntesis del destino individual y el colectivo en una armonía superior, a la que uno y otro sirven. — Luego, dicen los tradicionalistas, no hay más que volver a la religión. ¡Claro! Como los profesores de idiomas que dicen “*faites comme moi*” a los alumnos torpes en fonética. Eso es suponer, *irreligiosamente*, que la religión se adopta un día como las corbatas de color después de un luto. No. La religión es, fundamentalmente, un *don de Dios*; hay que impetrarlo y esperarlo, pero no se adquiere de la noche a la mañana. Además la enfervorización religiosa de los pueblos no es tarea política. Lo que puede intentarse políticamente es la *puesta en forma* para la espera de la gracia (Pascal aconseja a los que no sienten la caridad que se comporten como si ya la sintieran). Ascesis: inocencia y penitencia.

XI

La nueva consigna de vuelta a la naturaleza. Égloga y geórgica. Sentido geórgico del nuevo regreso. Desmonte del capitalismo; solidarismo gremial, descongestión urbana. Deshielo de la superindustrialización. Vida dura en las clases medias e intelectuales. Formación militar de las clases superiores. Alegría prerreligiosa. ¿España?

“Y así acaso un día vuelva a encenderse sobre Europa unificada la alegría católica”.

APÉNDICE

I

¿Qué es España? ¿Una nación? Pero antes: ¿qué es una nación? Nacionalismo = individualismo de los pueblos. El individuo, lo nativo; la nación, lo nativo; frente a individuo, persona; frente a nación (esta nación), unidad de destino = unas cuantas unidades de destino en lo universal. Entre ellas, España = el destino de España: la incorporación de un mundo a la cultura, a la católica. España estaba exactamente a punto (en *forma*) cuando el mundo presentó aquella coyuntura. España entonces asumió resueltamente la causa de la unidad católica: bula de Alejandro VI, Trento, Lepanto, Valtelina, Guerra de los 30 años....

II

Pero la causa católica *fue descartada*. La Reforma — Sentido religioso de la Reforma: emplazamiento del centro de la vida espiritual sobre la tierra. — El Calvinismo: la gracia de Dios no se puede resistir. La predestinación se revela en el logro de las empresas humanas. — Sentido económico de la Reforma: enriquecimiento de la burguesía a costa de la Iglesia (Alemania, Inglaterra, Suiza, Francia...). Sumados: llamamiento a la puesta en marcha de las posibilidades de goce económico en este mundo. Eso, muy por encima del libre examen. Lo del libre examen vino mucho después: intransigencia del protestantismo originario (Sorel). — En el protestantismo se halla el germen de la civilización mecánica: ciudad contra campo; burguesía enriquecida contra Iglesia, Imperio y aristocracia. Capitalización. El optimismo protestante.

III

El optimismo filosófico: Rousseau. — El optimismo económico: Smith. — La declaración de los derechos del hombre: la libertad de opinión, la ruptura de la unidad espiritual. — El librecomercio: el progreso indefinido; *la superindustrialización*: las masas en paro. *El capital*. La profecía de Carlos Marx.

IV

Ojeada al mundo contemporáneo: la ciudad y los suburbios (lujo y, a quinientos metros, miseria insultante); pero los suburbios, irritados, envenenados, piensan y votan. — Instrumentos de envenenamiento espiritual: el mitin, libertad de pensamiento (o de intransigencia: p.e. Inglaterra), la prensa, el cine (presentación irritante de vidas fastuosas), la radio. Instrumentos auxiliares de envenenamiento físico: la velocidad, el ruido, los alimentos adulterados, la atmósfera enrarecida, *el hacinamiento*. — Resultados: la plebe urbana. — Resumen: *pérdida de la armonía entre el hombre y su entorno*. (El liberalismo = derroche de ahorros).

V

El instante: final de edad. — Edades clásicas y edades medias. Las edades medias terminan en edades clásicas. — Las clásicas no devienen en medias: terminan en catástrofe, en invasiones de los bárbaros. Después, dentro de la cultura nueva, bárbara, operan las constantes mejores de la edad clásica hundida y empieza una nueva edad media, material, ascendente. — Los signos son todos de hundimiento de un mundo (predichos por Marx). — Pero en él no todo está perdido: mucho debe vivir y sobrevivirá incluso a la catástrofe. Ahora bien, ¿tenemos que resignarnos a confiar en una remota resurrección? ¿Habría que dejar que llegue el torrente y, de momento, lo

aniquile *todo*? Es decir ¿hemos a *avenirnos* a ser testigos de la catástrofe predicha por Marx?

VI

Actitudes. La catastrófica (comunismo) no intenta resolver la antinomia entre el hombre y su contorno: acepta el advenimiento de la catástrofe, venga lo que venga detrás. En algunos casos *anticipa* la estructura de una sociedad nueva (anarquista); en este aspecto entra en el segundo grupo. La solución catastrófica ha sido experimentada en Rusia: no ha sido más que un cambio de aristocracia. Las revoluciones suelen traer sangre nueva; pero cuestan demasiado... La solución catastrófica es la predilecta de todos los débiles mentales y sexuales, de los envidiosos, de los desclasificados y de los resentidos: la pereza, musa revolucionaria.

VII

Soluciones extremas: 1. — El anarquismo: disolución de la sociedad en individuos. Crítica. 2. — El fascismo: absorción del individuo en la colectividad. Los grandes logros de los sistemas fascistas y su quiebra interna: exterioridad religiosa *sin religión*. Alemania: llegará a ser un sistema profundo y estable si alcanzase sus últimas consecuencias: la vuelta a la unidad religiosa de Europa; es decir, si se aparta de la tradición nacionalista y romántica de *las Alemanias* y reasume el destino imperial de la casa de Austria. En caso contrario, los fascismos tendrán corta vida.

VIII

Solución religiosa: el recobro de la armonía del hombre y su contorno en vista de un fin trascendente. Este fin no es la patria ni la raza, que no pueden ser fines en sí mismos: tienen que ser un fin de unificación del mundo, a cuyo servicio puede ser la patria un instrumento; es decir, un fin *religioso*. — ¿*Católico*?² Desde luego, de sentido cristiano.

CUADERNO DE NOTAS DE UN ESTUDIANTE EUROPEO

Las páginas que siguen no aspiran a contener un libro original. Forman, ni más ni menos, como su título expresa sin humildad fingida, una especie de libreta de memorias, un índice —sujeto, naturalmente, a cierto orden personal— de los temas que preocupan a todas las juventudes de nuestro tiempo. El haber condensado en pocas páginas no pequeño número de apasionantes lecturas, quizá preste alguna utilidad al trabajo del compilador. Sin contar con que ciertos capítulos acaso contengan una manera propia de mirar que revista de un barniz nuevo la consideración de determinados fenómenos conocidos.

ESQUEMA

I

Todo proceso histórico es, en el fondo, un proceso religioso. Sin descubrir el substratum religioso no se entiende nada. La presente situación del mundo es, ni más ni menos, la última consecuencia de la Reforma.

La Reforma: Lutero (la fe sin las obras); Calvino (la gracia inamisible). Luego: ni esfuerzos por ganar el Cielo, ni preocupación por el Infierno. La energía se encauza hacia lo humano. Hay como un desbordamiento de alegría. Y, al lado, la irrupción de

² En la versión aparecida en *Razón Española* se añade: «Probablemente; pero este libro no es de un profeta, ni de un apologista.»

los nuevos ricos, compradores de los bienes eclesiásticos. ¿Libertad de creencias? Nada de eso; ese es ya un fenómeno del siglo XIX. La Reforma se manifiesta como una *guerra santa* contra lo que llama el papismo idólatra; guerra implacable y durísima: (Ginebra, Inglaterra, con los Cecil y Cromwell; Gustavo Adolfo...). (Sorel. Prólogo a las *Reflexions sur la violence*). En el protestantismo están ya en germen: la civilización mecánica; la interpretación económica de la vida (el éxito en los negocios humanos, señal de predestinación; idea calvinista); el capitalismo (por oposición a la función feudal de la propiedad); el optimismo (los calvinistas creen que no todos los hombres son llamados a la gracia, pero *ellos* se sienten todos llamados a la gracia).

II

El optimismo filosófico. Rousseau; el hombre es nativamente bueno. Abolengo protestante del optimismo filosófico (la gracia concedida de *balde*. ¿Quizá sobra el pecado original? El protestantismo sostiene que la Redención bastó para devolvernos a todos la gracia (a los elegidos, claro), sin necesidad de obras ni Sacramentos; es decir, nos reintegró del estado de *penitencia* (católico) al estado de inocencia) — Abolengo protestante de la “declaración de los derechos del hombre” (Constituciones americanas. V. Jellinek). Las “declaraciones” exceden del pensamiento de Rousseau (el individuo no se reserva nada, según él); pero la sustancia está en el *optimismo*; Rousseau lo es a machamartillo, el ser colectivo siempre quiere ser bien. Las constituciones revolucionarias, empíricamente, reducen la aplicación de este principio al restringir el sufragio. Para ellas “el pueblo” quiere decir “la burguesía” como para la revolución socialista, más adelante, querrá decir “el proletariado”. La revolución es siempre un cambio de aristocracia: la sustitución de una aristocracia *que ya no cree en sí misma* por otra clase que *crea en su propia vitalidad*. La aristocracia de fines del XVIII se ríe de las sátiras lanzadas contra ella (Beaumarchais, Voltaire). Más tarde veremos a una burguesía cobarde jugar con el socialismo (a otro capítulo).

III

El optimismo económico. Smith: dejadas las fuerzas económicas a sus anchas, se producen los resultados inmejorables —circunstancias en que apareció el optimismo económico: los inventos: la máquina de hilar, máquina de tejer, etc.; la manufactura.— La política librecambista inglesa.

IV

Edad de oro del liberalismo económico y político. El siglo XIX: progreso material; actividad intelectual; grandes empresas... Nacimiento de Italia; nacimiento de Alemania... El aguafiestas: Carlos Marx; su disección³ del proceso capitalista; sus vaticinios.

V

Las últimas consecuencias del liberalismo político: pulverización de los partidos; duración efímera de los gobiernos; ferocidad en las luchas políticas; la injuria, método polémico: la Prensa insolvente; las bibliotecas nocturnas (fábricas de obreritos pedantes, que se creen cultos porque conocen un manualito tendencioso de cualquier disciplina); el hundimiento de toda jerarquía, la insolidaridad; el nacionalismo, no ya la idea hegeliana (nación = realización histórica) sino *todas* = el ejemplo de siempre: Inglaterra.

³ Un error en la fuente reemplaza esta palabra por otra, alterando el sentido de la frase: «dirección».

Pero Inglaterra es el país que, ahora, se da el lujo de derrochar una gran fortuna heredada. Formación implacable de su unidad espiritual (persecuciones religiosas); implantación tardía del sufragio (sus etapas; el sufragio universal sólo en 1918); régimen oligárquico hasta hace muy poco. Y *ya*, señales de cuarteamiento.

VI

Las últimas consecuencias del liberalismo económico: superindustrialización (artículos de primer establecimiento fabricados al ritmo de los artículos de consumo; saturación de los mercados). Industrialización de todos los países. Concentración de capitales — Proletarización del artesanado (y, en cierto modo, de la clase media, ya, en su mayor parte, asalariada; la diferencia de salario es meramente *cuantitativa* pero no *cualitativa*; la clase media ya no tiene *casa*, patrimonio familiar; vive suspendida de la existencia material del jefe que la sostiene con su sueldo) — Las profecías de Carlos Marx — Las grandes crisis — El paro.

VII

Armonía entre el hombre y su entorno; en esa fórmula se expresa el malestar de nuestro tiempo. Cuadro del mundo contemporáneo: sociedad en trance de crisis y *sin brío para hacerle frente*. Vida muelle, (caloríferos, frigoríficos, ascensores, alimentos fáciles...) (V. Carrell). Crisis de la antigua aristocracia, no por envilecimiento (el promedio de duques es mejor que el de catedráticos), sino por dimisión; ya puramente decorativa. Crisis de las nuevas dinastías: los hijos de los capitanes de industria son *señoritos*. Crisis de la vitalidad burguesa (paralelo con el fenómeno precursor de la Revolución francesa: la cobardía de los burgueses liberales, aduladores del proletariado). Amenaza de la plebe urbana, ensoberbecida, rencorosa, insolente, insufrible... Los bárbaros en las fronteras.

VIII

Edades clásicas y edades medias. — Las edades medias, ascendentes, *devienen* edades clásicas; las edades clásicas, plenarias, no devienen edades medias; degeneran y concluyen en catástrofe. La catástrofe, el barbecho histórico, y luego la nueva edad media ascendente, *en la que retoñan los valores permanentes de la edad hundida*. Considerada a mil años o a cien de distancia, la catástrofe *no importa*; a la larga se salva todo lo auténtico; pero para la generación a la que le toca es definitiva. Nuestra generación presiente como próxima la catástrofe; ha diagnosticado su carácter de fin de edad (multitud de libros: Spengler, Berdiaeff, Carrell); pero lleva esta ventaja a las épocas gemelas: lo sabe. Y hasta quiere tender *el puente sobre la invasión de los bárbaros*.

IX

Actitudes. — Anarquismo: pretende resolver la inarmonía entre el hombre y su contorno disolviendo la colectividad en individuos. — Fascismo: pretende resolverla absorbiendo al individuo en la colectividad (el comunismo no es una tercera actitud: es *la propia invasión de los bárbaros* en cuanto dictadura del proletariado); el anarquismo —utópico— en cuanto remota aspiración. — El anarquismo es irrealizable. — El fascismo es fundamentalmente falso: acierta al barruntar que se trata de un fenómeno religioso, pero quiere sustituir la religión por una idolatría. Nacionalismo. El nacionalismo es romántico, anticatólico: por lo tanto, en un último fondo, antifascista. De ahí su carácter multitudinario, fatigoso por la permanencia en la crispación. Falso además en lo económico, porque no se remueve la verdadera base: el capitalismo. Eso

del *sistema corporativo* es una frase: conserva la dualidad: patrono-obrero, aunque agigantada en los sindicatos. Es decir, persiste el esquema bilateral de la relación de trabajo y, atenuada o no, la mecánica capitalista de la *plus-valía*. Pero el fascismo atisba (quizá, sobre todo, en Alemania) que hay algo de forma ascética que asumir. Tratará de aclararse esto en el capítulo siguiente.

X

La entraña religiosa de la crisis. La unidad católica: sentido total de la vida religiosa en la Edad media, es decir, ni sacrificio del individuo a la colectividad ni disolución de la colectividad en individuos, sino síntesis del destino individual y el colectivo en una armonía superior, a la que uno y otro sirven. — Luego, dicen los tradicionalistas, no hay más que volver a la religión. ¡Claro! Como los profesores de idiomas que dicen “faites comme moi” a los alumnos torpes en fonética. Eso es suponer, *irreligiosamente*, que la religión se adopta un día como las corbatas de color después de un luto. No. La religión es, fundamentalmente, un *don de Dios*; hay que impetrarlo y esperarlo, pero no se adquiere de la noche a la mañana. Además la enervorización religiosa de los pueblos no es tarea política. Lo que puede intentarse políticamente es la *puesta en forma* para la espera de la gracia (Pascal aconseja a los que no sienten la caridad que se comporten como si ya la sintieran). Ascesis: inocencia y penitencia.

XI

La nueva consigna de vuelta a la naturaleza. Égloga y geórgica. Sentido geórgico del nuevo regreso. Desmonte del capitalismo; solidarismo gremial, descongestión urbana. Deshielo de la superindustrialización. Vida dura en las clases medias e intelectuales. Formación militar de las clases superiores. Alegría prerreligiosa. ¿España?

“Y así acaso un día vuelva a encenderse sobre Europa unificada la alegría católica”.

APÉNDICE

I

¿Qué es España? ¿Una nación? Pero antes: ¿qué es una nación? Nacionalismo = individualismo de los pueblos. El individuo, lo nativo; la nación, lo nativo; frente a individuo, persona; frente a nación (esta nación), unidad de destino = unas cuantas unidades de destino en lo universal. Entre ellas, España = el destino de España: la incorporación de un mundo a la cultura, a la católica. España estaba exactamente a punto (en *forma*) cuando el mundo presentó aquella coyuntura. España entonces asumió resueltamente la causa de la unidad católica: bula de Alejandro VI, Trento, Lepanto, Valtelina, Guerra de los 30 años....

II

Pero la causa católica *fue descartada*. La Reforma — Sentido religioso de la Reforma: emplazamiento del centro de la vida espiritual sobre la tierra. — El Calvinismo: la gracia de Dios no se puede resistir. La predestinación se revela en el logro de las empresas humanas. — Sentido económico de la Reforma: enriquecimiento de la burguesía a costa de la Iglesia (Alemania, Inglaterra, Suiza, Francia...). Sumados: llamamiento a la puesta en marcha de las posibilidades de goce económico en este

mundo. Eso, muy por encima del libre examen. Lo del libre examen vino mucho después: intransigencia del protestantismo originario (Sorel). — En el protestantismo se halla el germen de la civilización mecánica: ciudad contra campo; burguesía enriquecida contra Iglesia, Imperio y aristocracia. Capitalización. El optimismo protestante.

III

El optimismo filosófico: Rousseau. — El optimismo económico: Smith. — La declaración de los derechos del hombre: la libertad de opinión, la ruptura de la unidad espiritual. — El librecomercio: el progreso indefinido; *la superindustrialización*: las masas en paro. *El capital*. La profecía de Carlos Marx.

IV

Ojeada al mundo contemporáneo: la ciudad y los suburbios (lujo y, a quinientos metros, miseria insultante); pero los suburbios, irritados, envenenados, piensan y votan. — Instrumentos de envenenamiento espiritual: el mitin, libertad de pensamiento (o de intransigencia: p.e. Inglaterra), la prensa, el cine (presentación irritante de vidas fastuosas), la radio. Instrumentos auxiliares de envenenamiento físico: la velocidad, el ruido, los alimentos adulterados, la atmósfera enrarecida, *el hacinamiento*. — Resultados: la plebe urbana. — Resumen: *pérdida de la armonía entre el hombre y su entorno*. (El liberalismo = derroche de ahorros).

V

El instante: final de edad. — Edades clásicas y edades medias. Las edades medias terminan en edades clásicas. — Las clásicas no devienen en medias: terminan en catástrofe, en invasiones de los bárbaros. Después, dentro de la cultura nueva, bárbara, operan las constantes mejores de la edad clásica hundida y empieza una nueva edad media, material, ascendente. — Los signos son todos de hundimiento de un mundo (predichos por Marx). — Pero en él no todo está perdido: mucho debe vivir y sobrevivirá incluso a la catástrofe. Ahora bien, ¿tenemos que resignarnos a confiar en una remota resurrección? ¿Habría que dejar que llegue el torrente y, de momento, lo aniquile *todo*? Es decir ¿hemos a *avenirnos* a ser testigos de la catástrofe predicha por Marx?

VI

Actitudes. La catastrófica (comunismo) no intenta resolver la antinomia entre el hombre y su contorno: acepta el advenimiento de la catástrofe, venga lo que venga detrás. En algunos casos *anticipa* la estructura de una sociedad nueva (anarquista); en este aspecto entra en el segundo grupo. La solución catastrófica ha sido experimentada en Rusia: no ha sido más que un cambio de aristocracia. Las revoluciones suelen traer sangre nueva; pero cuestan demasiado... La solución catastrófica es la predilecta de todos los débiles mentales y sexuales, de los envidiosos, de los desclasificados y de los resentidos: la pereza, musa revolucionaria.

VII

Soluciones extremas: 1. — El anarquismo: disolución de la sociedad en individuos. Crítica. 2. — El fascismo: absorción del individuo en la colectividad. Los grandes logros de los sistemas fascistas y su quiebra interna: exterioridad religiosa *sin religión*. Alemania: llegará a ser un sistema profundo y estable si alcanzase sus últimas consecuencias: la vuelta a la unidad religiosa de Europa; es decir, si se aparta de la

tradición nacionalista y romántica de *las Alemanias* y reasume el destino imperial de la casa de Austria. En caso contrario, los fascismos tendrán corta vida.

VIII

Solución religiosa: el recobro de la armonía del hombre y su contorno en vista de un fin trascendente. Este fin no es la patria ni la raza, que no pueden ser fines en sí mismos: tienen que ser un fin de unificación del mundo, a cuyo servicio puede ser la patria un instrumento; es decir, un fin *religioso*. — ¿*Católico*?⁴ Desde luego, de sentido cristiano.

⁴ En la versión aparecida en *Razón Española* se añade: «Probablemente; pero este libro no es de un profeta, ni de un apologista.»